

EL COMPLEJO DEL ULSTER

E S comprensible este temor por la "ulsterización", que en España equivaldría a una total desestabilización de la democracia, dado que no estamos sólo delante de una ofensiva anti-constitucional más, como las que precedieron al anterior régimen o el referéndum sobre la reforma política, sino ante un fenómeno mucho más alarmante. Porque entonces los distintos grupos terroristas "izquierdistas" estaban completamente aislados en el plano político y carecían de la más mínima base social sobre la que apoyarse, amén de que todo el conjunto de clases sociales aparecía entusiasmado con la perspectiva de poder alcanzar un sistema democrático.

Hoy no es así. Por razones que a continuación esbozaremos, parte del terrorismo que se desarrolla en el País Vasco tiene el parcial apoyo moral de un mínimo sector social y cuenta con la coincidencia política sectorial con otras fuerzas sociopolíticas de evidente importancia electoral. Parece obvio que el proceso democrático, quizá por las formas no rupturistas que ha presentado, no ha acabado de dar salida política a un minoritario pero existente sentimiento nacionalista radical que aún anida en algunas capas sociales de Euskadi, y que tiene tanto una expresión política como armada.

Sobre dicho trasfondo operan algunas siglas nacionalistas e incontroladas que sería tan difícil como inútil intentar enumerarlas o analizarlas internamente. Cualquier grupo armado, mucho más si es un grupúsculo juvenil, entra irremediablemente en una dialéctica infernal donde las manipulaciones por el contrario, o por terceros interesados, están al orden del día. Así, algunos de los asesinatos de estos días son reivindicados al alimón por organizaciones incontroladas y por grupos nacionalistas, creando un ambiente extraordinariamente confuso donde todo es posible y nada es probable. De ahí la imposibilidad de poder realizar una descripción geográfica de estos grupos armados y la necesidad de centrar el análisis en su terreno de operaciones y en sus objetivos, así como en sus posibilidades.

Un terreno propicio.

Desgraciadamente, hay que señalar que Euskadi es en principio un terreno abonado para el desarrollo de este tipo de actividades. No es extraño que, finalmente, los distintos objetivos desestabilizadores confluyan sobre este campo repleto de problemas y contradiccio-

A medida que avanza el desarrollo de los debates constitucionales aumentan cuantitativa y cualitativamente la gravedad de los problemas de toda índole a los que tendrá que hacer frente la democracia una vez acabado el período del consenso constituyente. En este amplio abanico problemático sobresale la cuestión de Euskadi. Los recientes asesinatos, atentados, manifestaciones, detenciones, Decretos antiterroristas —en medio de una oscura y confusa batalla donde no se sabe muy bien dónde acaba la ETA y dónde empiezan los incontrolados— hacen que la sociedad española empiece a vivir bajo el inquietante y paralizador complejo de Ulster.

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

nes. El terrorismo en el País Vasco tiene una incidencia política de la que carece en el resto del Estado español. Por razones económicas, sociales, políticas, no hay que desecharse en absoluto los cálculos de

celebrarse la semana pasada en Bilbao. En este orden no está de más recordar que el nacimiento de ETA aparece cronológicamente ligado al duro plan de estabilización de 1959, que golpeó con especial



La radicalización del programa del PNV y hasta de sus símbolos se acentúa con la pretensión electoral de arrebatar al PSOE el primer puesto en Euskadi. En la foto: reunión del Partido Nacionalista Vasco en la Casa de Juntas de Guernica.

una estrategia desestabilizadora.

Hay que indicar, en primer lugar, que la grave crisis económica por la que atravesamos incide de modo especial en este territorio. Junto con la dramática situación del proletariado agrícola y del campesinado pobre y medío en Andalucía, Euskadi afronta la necesaria remodelación de sus tres sectores productivos ejes: bienes de equipo, construcción naval y siderurgia. Así se ha puesto claramente de relieve en el importante simposio sobre el paro laboral y la economía en el País Vasco, organizado por el Consejo General Vasco, que acaba de

intensidad a la pequeña burguesía. Las consecuencias políticas que se puedan derivar del presente plan de saneamiento económico están aún solamente gestándose.

Por otra parte, la forma atípica y original que tiene en España el proceso de recuperación de las libertades democráticas determina en grado sumo tanto el contenido de las autonomías como la velocidad en la modernización de los aparatos de Estado. Ello hace que, cuando estamos prácticamente en vísperas del tercer aniversario de la desaparición biológica del dictador, los procesos preautonómicos apa-

rezcan como sumamente descafeinados y que la remodelación de los aparatos de Estado coloque prácticamente en las mismas manos de los encargados de aplicar los anteriores estados de excepción de la dictadura los Decretos antiterroristas de la democracia. Esta contradicción que es grave en toda España —una democracia que coexiste con una Administración, municipios, aparatos de Estado no modernizados— adquiere aquí, por razones que no es preciso explicar, dimensiones explosivas. Las consecuencias políticas que puedan desprenderse del tipo de aplicación de un necesario y democrático Decreto antiterrorista y de la frustración del proceso democrático (que históricamente siempre ha determinado el renacimiento de los nacionalismos periféricos) están asimismo incubándose.

La debilidad orgánica e ideológica de la derecha española, después de cuarenta años de delegación política en el dictador, adquiere en las nacionalidades caracteres alarmantes. Buena muestra de ello es el Partido Nacionalista Vasco, que se mueve hoy en la más clara ambigüedad e indecisión sobre lo que en la actualidad es prioritario para cualquier demócrata del Estado español: la Constitución. La radicalización de su programa y hasta de sus símbolos (el actual es un puño cerrado sobre una ikurriña), al emerger del largo invierno de cuatro décadas, se acentúa en estos momentos con la pretensión electoral de arrebatar al PSOE el primer puesto en Euskadi, atrayendo hacia sí a casi todo el voto nacionalista. A la vez, la crisis permanente en la que vive la extrema izquierda (que en el País Vasco tiene cierta presencia) contribuye a aumentar la tentación del nacionalismo radical. Las consecuencias políticas que puedan provocar estos dos hechos, sobre todo la creciente radicalización del PNV, que está haciendo crecer en su propio seno una importante ala independentista, están aún en embrión.

Finalmente, por orden, que no por importancia, es preciso indicar que todo ello cabalga sobre una necesaria política de consenso que hasta ahora no ha podido permitir un democrático y alternativo diseño pacífico que se da en cualquier democracia. En este sentido, la necesaria moderación y sensatez políticas de las que hacen gala el PSOE y el PCE pueden haber contribuido, contra su voluntad, a desarrollar segmentos irracionales e insensatos de la propia izquierda. La Italia del compromiso histórico es toda una lección negativa a tener muy en cuenta, tanto en la dimensión



Carlos Garaikoetxea, presidente del PNV, entre Manuel de Irujo y Xabier Arza Ilus, durante el mitin de Guernica.

terrorista como en todas sus facetas políticas, sociales y económicas. Afortunadamente, las consecuencias políticas que pudieran seguir provocando pueden ser neutralizadas con el previsible epílogo del consenso al que asistiremos, salvo errores de una parte de la izquierda fascinada por el mimetismo italiano, después del referéndum constitucional.

Un claro beneficiario

Evidentemente, cada uno de estos seis problemas esenciales, así como de otros muchos más accesorios, presenta enormes posibilidades de actuación para ser utilizado convenientemente tanto por el nacionalismo armado como por los incontrolados. Más aún. Ambos sectores, alimentándose mutuamente, pueden crear una dialéctica desestabilizadora verdaderamente peligrosa.

El objetivo común de todos estos estados mayores anticonstitucionales es intentar hacer intervenir a las Fuerzas Armadas en el País Vasco. Unos, porque la democracia beneficia a la burguesía, y otros, porque el régimen democrático supone un avance considerable de la izquierda, están interesados en que el Ejército intervenga en Euskadi como primer paso para una intervención más generalizada y global. Hay que tener en cuenta que, según todos los estudios estadísticos, el número de alumnos de origen vasco en las Academias Militares es particularmente reducido, ocupando el último lugar en la clasificación, junto con Cataluña. Así, si hoy se habla de unas Fuerzas de Orden Público "españolas", mañana en tal hipótesis se hablaría de un Ejército "español". La provocación aparece clarísima dentro de la dialéctica "españolista-abertzale" que unos y otros, por distintas motivaciones, buscan desarrollar. Porque España, con un incipiente y frágil sistema democrático, no podría soportar como Inglaterra un Ulster en su territorio estatal sin que quedara terriblemente dañada la democracia.

El único beneficiario de todo ello, aunque involuntario, es la derecha. Hoy tiene ya en su mano un Decreto antiterrorista; mañana

puede rentabilizar electoralmente las consecuencias del complejo de Ulster neutralizando su enorme desgaste político, y pasado mañana, consolidar su dominio político a medio y largo plazo. Parece evidente que lo que con el proceso democrático tiene que caer por una mano, no tarda en recuperarlo parcialmente por otra mano gracias al terrorismo. Sobre todo, cuando el final del proceso constituyente, por encima de intentos dilatorios, marca una inminente doble confrontación electoral.

De ahí que esta ETA en concreto

—la línea de actuación de los incontrolados es coherente y consecuen- te con la que mantenían bajo el anterior régimen— tenga muy poco que ver con la que en otoño de 1962 iniciaba su lucha armada contra el dictador colocando un artefacto explosivo en el monumento a los caídos en Pamplona. De aquella acción, protagonizada por José María Escubi Larraz y Francisco Javier Muerza, a la de hoy media tanto abismo como el que existe entre combatir contra una dictadura y ayudar a la gestación de otra dictadura. ■

	Alava	Guipúzcoa	Vizcaya
PSOE	34.234 (26,9 %)	82.876 (28 %)	140.843 (24,5 %)
PNV	21.708 (17 %)	102.232 (30,8)	179.991 (31,4 %)
UCD	38.338 (30,4 %)	—	91.262 (15,9 %)
EUSK. ESK	2.622 (2 %)	31.295 (9,4 %)	30.209 (5,2 %)
AP	7.927 (6,2 %)	—	38.934 (6,4 %)
PCE	3.096 (3 %)	12.128 (3,6 %)	29.969 (5,1 %)

Sanfermines

LA POLICIA ENTRO EN LA PLAZA

GONZALO GOICOECHEA

HABIA terminado la corrida. Unos cuantos mozos pasearon por el ruedo una pancarta pidiendo amnistía. El tendido de sol les apoyaba,

el de sombra —como siempre— silbaba: "Presoak kalera", unos; "San Fermín, San Fermín", otros. Se atacan unos a otros. Y de pronto, por la puer-

ta de salida de las peñas, la Policía entra en la plaza y comienza a disparar botes de humo, balas de goma, balas. Fue el comienzo del pánico, del



Las peñas, el Ayuntamiento, los partidos coinciden en señalar la entrada en la plaza de la Policía como origen de la violencia.